

Cambio de mentalidad para poder avanzar: *políticas de apoyo*

La literatura disponible y los participantes en la conferencia electrónica de la FAO y la Universidad de Bolonia de 2006 llegan a la conclusión de que existe la imperiosa necesidad de llevar a cabo intervenciones y políticas de apoyo que vinculen las actividades del sector informal, como un incremento de la seguridad alimentaria, con los esfuerzos destinados a mitigar la pobreza. Con arreglo a los contextos culturales y sociales locales, las autoridades, tanto nacionales como municipales, deberían aplicar normativas (con frecuencia, ya existen) que faciliten el acceso al SAI y la adopción de técnicas productivas prácticas más seguras. Estas medidas deberían acercar el sector a una situación de normalización. Para ello, a menudo se requiere la ayuda de agencias externas. Por otro lado, también se debe establecer un programa educativo que respalde los esfuerzos destinados a potenciar los proyectos del SAI o las actividades de pequeños empresarios. De este modo se mejorará el funcionamiento del mercado en lo relativo a los productos alimentarios y se abordarán cuestiones de inocuidad de los alimentos. Se debe asignar diversas funciones a las instituciones locales, nacionales e internacionales para que adopten las medidas de apoyo más adecuadas (Argenti, François y Mouawad, 2003). En aquellos casos en los que determinados grupos, como por ejemplo grupos étnicos, dominen los mercados, el Estado puede apoyar las nuevas asociaciones y fomentar la creación de federaciones. La ciudad

de Cebú (Filipinas) es un destacado ejemplo de una localidad que ha conseguido buenos resultados mediante este enfoque. Los estudios ponen de manifiesto que es posible establecer una colaboración exitosa con el sector.

En conclusión, el SAI está presente en todos los países del mundo. Ha demostrado su tenacidad para seguir prosperando, incluso cuando se ha considerado ilegal o ha sufrido la persecución del Estado. Sigue ofreciendo autonomía e ingresos a una amplia variedad de personas y familias en períodos de urbanización e industrialización, así como en momentos de contracción y crisis económicas, por lo que es improbable que desaparezca. Además, muchos consumidores, incluida la población urbana pobre, los oficinistas y los turistas, aprecian la comodidad de adquirir alimentos a vendedores informales. El sector constituye una garantía de contribución a la reducción de la pobreza y a la creación

de ciudades más vivas y seguras en todo el mundo, según el modo de elaboración y aplicación de las políticas en diversos contextos culturales y sociales.

Las autoridades, en especial las locales, deberían implicar a los agentes informales en la formulación de las iniciativas de desarrollo local y aplicar, consecuentemente, políticas y programas destinados a crear las condiciones adecuadas para que las actividades del sector informal se lleven a cabo de forma eficiente y minimizando los riesgos para la sociedad.



